EL SOCIALISTA

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, D. F., con fecha 29 de enero de 1942

Año I	Editor: F. VAZQUEZ OCAÑA	México, D. F., 1 de abril de 1942	Oficinas: CANDELARITA, 4-4	Núm. 4.

CATORCE DE ABRIL

MANIFIESTO DE LA U. D. E.

A los once años de haber puesto el pueblo español, con su lucha y con su veredicto popular, punto final a la Monarquía, proclamando la República del 14 de Abril de 1931, como régimen expresivo del sentir democrático de la Nación Española, nos dirigimos a nuestros compatriotas y a la opinión pública, para fijar nuestros propósitos y ejercitar el derecho de insistir en nuestras aspiraciones, que son las de un gran pueblo que ha pasado por toda clase de vicisitudes en su gloriosa y fecunda Historia y que quiere ser libre, no obstante los sacrificios que para ello deba realizar.

UNION DEMOCRATICA ESPAÑOLA, entidad que agrupa en su seno representaciones de partidos y organizaciones defensores del régimen republicano, llama a colaborar a los españoles que sientan la causa de la legalidad republicana que, haciendo uso de su libre determinación, se dió España en los comicios y ratificó en la lucha sostenida por nuestro pueblo durante treinta y dos meses, para que podamos ofrecer a los que sufren en el inmenso presidio que actualmente es España, mediante nuestra ayuda, esperanzas fundadas de liberación y de reivindicar para nuestro país el puesto que le corresponde en la cruzada internacional de lucha contra la barbarie nazifascista.

Con la proclamación de la República el país liquidó un pasado de más de dos siglos de decadencia y alboreó el renacimiento prometedor, fundamentado en el trabajo y en la cultura, que nos enorgullece; pero las castas minoritarias de la reacción española, que no podían tener un papel dirigente en esta gran tarea, no vacilaron en traicionar a su patria con tal de satisfacer sus bastardos apetitos de dominación y se pusieron al servicio del fascismo alemán e italiano, haciendo de España el punto de partida y de apoyo indispensables para sus propósitos de sojuzgar pueblos y países, como ya tenía previsto el eje fascista.

En 1936, la contienda actual comenzó en España. Lo que se dió en llamar lucha civil, por los miopes que entonces gobernaban las grandes democracias, era el prólogo de la conflagración universal que hoy asuela a la Humanidad. La República Española, arrinconada por la ofensiva nazifascista contra el Pirineo, prolongación de Munich, y sin otra salida que el Mediterráneo, entonces lago de la política italo-germana, sufrió sobre su cuerpo inerme la bárbara acometida de una lucha de armamentos, gracias a la desdichada política de "no intervención", que no dejó oir los cañonazos de la escuadra nazi disparando sobre la ciudad de Almería. Defendiendo la causa de la libertad murieron en los campos de batalla cientos de miles de españoles y miles de luchadores internacionales, auténticos voluntarios que acudieron a nuestra tierra a defender la sagrada causa de la libertad, y en todos nuestros pueblos millares de mujeres y de niños pagaron con la vida o con sus miembros mutilados el tributo que ahora están rindiendo otros seres inocentes en todos los confines de la tierra.

En los días en que España luchaba por su independencia y en vanguardia por los mismos ideales que hoy defienden las naciones unidas, México, la U.R.S.S. y un grupo selecto de políticos y pensadores, interpretando los sentimientos de muchos pueblos y naciones, estuvieron a nuestro lado. Por fortuna para el éxito de la empresa, muchos de esos hombres y las ideas que preconizan rigen actualmente los destinos de la guerra, patentizando con ello la justicia de nuestra causa y la identidad de nuestros propósitos. Hora es, pues, de que la República Española, que sigue en pie como necesidad internacional, y cuyo espíritu y principios representamos y sostenemos con perseverancia inquebrantable, vuelva a adquirir de hecho la personalidad jurídica y el reconocimiento pleno a que es acreedora.

La República del Catorce de Abril, en esta efemérides, está ya virtualmente reivindicada. Lo que ahora se debate es el régimen de Franco, el cual, en una hipócrita no beligerancia, puede enviar al único frente de batalla en Europa, en apoyo de los ejércitos del Eje fascista, a las legiones españolas que, como la División Azul, van a morir en defensa de una causa que no es la de su pueblo. Vestigios de una desacreditada política de apaciguamiento, permiten al dictador español y al falangismo disfrutar de cierta benevolencia, para la matanza de nuestros compatriotas en provecho de los fascistas, dominadores temporales del Continente europeo, y también para aprovisionar a las naves que llegan hasta las playas de Hispanoamérica, sembrando el terror.

Cuando tenía sede territorial el Gobierno de la República Española, denunció a las Cancillerías y a la Sociedad de Naciones, no solamente el derecho de España a defenderse contra la agresión de unos sublevados al servicio de las potencias con las cuales estaba en guerra, sino que advertía del peligro que representaba para el mundo el que una nación, que tenía la posición geográfica de nuestra patria pudiera entrar en la órbita del nazifascismo. No tiene ahora nuestro Gobierno republicano posibilidad legal de seguir haciendo oir su voz, pero UNION DEMOCRATICA ESPAÑOLA insiste en llamar la atención del mundo democrático sobre los peligros gravísimos que se ciernen sobre España, de verse envuelta en la guerra al lado del Eje, por la responsabilidad íntegra de Franco y Falange Española.

Como españoles, nos incumbe seguir tremolando la bandera de la soberanía y de las libertades tradicionales de España que no hemos arriado a pesar de la persecución y de las coacciones, ya que estamos profundamente interesados y haremos todo lo posible a nuestro alcance para que España no sea lanzada a la guerra contra nuestros aliados legítimos: Inglatera, la U.R.S.S., Estados Unidos, China y las 26 Naciones unidas, así como tambien los pueblos sojuzgados en Europa y en Asia.

Al conmemorar este Catorce de Abril dirigimos un ferviente llamamiento a todos los españoles para proseguir tenazmente la resistencia y la hostilidad al régimen de Franco, régimen antinacional que oprime, sojuzga y martiriza al pueblo español.

Renovamos en este día nuestra decisión inquebrantable de luchar por que España no sea arrastrada a la guera al lado del Eje, y para que sean retirados del frente oriental los contingentes que quedan de la División Azul. Es nuestro deber de españoles poner a contribución todos los esfuerzos posibles a fin de que de España no salgan hombres, materias primas, armamentos ni víveres para el fascismo alemán, mientras los españoles carecen de lo más indispensable para alimentarse.

En este Catorce de Abril nuestra voz se eleva a todos los confines de la patria española para pedir la unión de todos aquellos que sienten profundamente la necesidad de reintegrar a España a la normalidad, de restablecer la República, como régimen de convivencia nacional que asegure y posibilite las mejores aspiraciones de progreso y libertad de nuestro pueblo.

Este día, de gratísimos recuerdos para todas los españoles patriotas, debe ser una jornada de combate contra el franquismo. De recuento de fuerzas, con objeto de hacer más fecunda la acción de todos los españoles en su lucha por liberarse de la tiranía franquista, a fin de reconquistar la independencia nacional con la unión más amplia de cuantos puedan contribuir en esta cruzada que hemos iniciado para salvar a España con la República.

ESPAÑOLES: Ningún esfuerzo debe regatearse en la tarea de liberar la Patria de tiranos y de invasores extranjeros.

A la lucha unidos para impedir que España sea arrastrada a la guerra al lado del Eje fascista.

Ni hombres ni materias primas ni víveres para el fascismo alemán.

Ayudemos a los pueblos y naciones que luchan por aplastar al eje fascista y para liberar a toda la Humanidad de sus peores enemigos.

¡Viva la coalición que encabezan Inglatera, la U.R.S.S. EE.UU., China y sus aliados!

¡Viva la unión de todos los españoles contra Franco y Falange española!

¡Viva la República!

MEXICO, Abril de 1942.—Por el Comite de Unidad de los Republicanos Españoles: ANTONIO VELAO, LUIS FERNANDEZ CLERIGO, ELFIDIO ALONSO.—Por el P.S.O.E.: RAMON LAMONEDA.—Por el P.C. de España: ANTONIO MIJE.—Por la U.G.T.: RAMON GONZALEZ PEÑA y AMARO DEL ROSAL.—Por el P.S.U.C.: JUAN COMORERA.—Por la Unió de Rabassaires: JOSE CALVET.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

La guerra y sus perspectivas

Pronto hará tres años que comenzó la guerra, si nos atenemos al simple dato cronológico. En realidad, no es posible fijar la fecha en que se inicia esta verdadera batalla de dos mundos, que tiene su punto de arranque y adquiere su significación justa en cuanto se produce la sublevación franquista. Estos tres años han sido pródigos en sucesos de la mayor trascendencia. Y eso, no sólo en el dominio militar, sino en el social y político. Muchas cosas se está llevando esta corriente de fuego. Muchas otras están germinando. Ni pesimistas ni optimistas, observadores apasionados de los extraordinarios sucesos que contemplamos, nos corresponde hacer, mientras podamos, el inventario de lo ido y descubrir a tiempo lo que está pugnando por asomarse a la vida. Lo que quiere decir que es llegada la hora de que abandonemos, en nuestro enfoque de lo actual y lo por venir, criterios estrechos y localistas que podrían justificarse cuando el mundo conocía un relativo equilibrio, pero que resultan inoperantes cuando, como ahora ocurre, está en el crisol.

*

A los tres años de guerra son muchas y muy importantes las comprobaciones que pueden hacerse. No las agotarían varios libros. Una parece a todos clara: la del total fracaso de aquella concepción de la política internacional seguida por las potencias democráticas que hasta el momento del colapso venían siendo rectoras del mundo. La idea según la cual era bueno alentar, sostener y estimular el crecimiento de una floración de dictadores en Europa destinados a eliminar el peligro del socialismo, ha quebrado. Los dictadores, unidos, se han vuelto contra sus protectores con el claro fin de arrebatarles el papel dominante que venían asumiendo. Por ello, la guerra declarada inicialmente por Hítler contra aquellas potencias tiene para las gentes de orden de todos los países los perfiles de una traición. Los capitalistas reaccionarios ven en ella una especie de "guerra civil", una contienda intestina entre potencias capitalistas de la que nada bueno cabe esperar. Desaparecido el Zar, correspondía a esta constelación de tiranos fascistas la misión de hacer de Europa un Estado policía. Para eso se les ayudó y se les mantuvo. Para eso se les procuraron éxitos diplomáticos que se negaron a los regímenes democráticos en Alemania y Austria. A estos mismos fines se nos ejecutó como potencia democrática. Y en esta función de alta gendarmería con la que se aspiraba a contener una revolución que la decadencia del sistema hacía presumible y que resultaba oneroso aplazar con reformas de carácter social, resultaba útil que el mayor de todos los déspotas saciara en la U.R.S.S. todos sus apetitos territoriales. El gran déspota jugó mientras le convino el papel de "condottiero" del capitalismo occidental. Este no creyó nunca que se produjera un día la gran aberración hitleriana de declarar la guerra a los países democráticos cuyos gobernantes estaban tan bien dispuestos hacia el Reich. Los países democráticos declararon la guerra a Hítler con ocasión de la invasión de Polonia, pero no querían creer que este suceso fuera real. En realidad la lucha sólo ha comenzado a tener cierta lógica para ellos cuando le fué declarada a la U.R.S.S. Pero para entonces ya se habían cortado todos los puentes. Alemania había derrotado a Francia y tenía invadida a Europa. Los apaciguadores ingleses no podían hacer prosperar sus miras. Imposible la maniobra genial con que soñó Chamberlain y suspiró Daladier de ahorrarse la prueba terrible mediante la operación confiada a Alemania y que debía comprender la liquidación del bolchevismo al mismo tiempo que aplacaba su sed de tierra el "gran político" Hítler, la revelación del siglo. Y así resultó una situación en la que muchas debilidades se explican por este intrincado complejo ideológico subyacente en la motivación de esta guerra.

En estos tres años de pelea, es este sentido contradictorio y desconcertante de la lucha lo que fundamentalmente explica las derrotas militares de las democracias capitalistas. Su indecisión había dado bríos a los nuevos sojuzgadores de pueblos, que redoblan sus golpes y tratan de ablandar la resistencia de sus adversarios mostrándoles la salida de su victoria coronada por el triunfo del comunismo. Es ésta una hábil propaganda. Pero la verdad es que todos presentimos que nos hallamos, en efecto, en la frontera de dos mundos. El capitalismo, como sistema determinante de las relaciones entre las clases y entre las naciones, ha hecho crisis, y el fascismo es, evidentemente, su último expediente. Esta verdad, cuya demostración en el dominio histórico viene acompañada de sucesos terribles, pone espanto en muchos espíritus que temen el inevitable salto en el vacío. De ahí la inclinación en las potencias democráticas a hacer la guerra hasta donde sea preciso, y nada más. Sobre todo en los primeros tiempos, en que no se abandonaba la idea de un compromiso salvador para el sistema. Pero ahora el problema está en saber si las fuerzas que han debido ser puestas en movimiento podrán ser luego encasilladas dentro de una normalidad que todavía está en nebulosa. La mecánica misma de la lucha, sus exigencias y su dureza creciente están rompiendo ya los moldes de lo establecido. Ni será posible el "statu quo" ni un nuevo reacomodo que lo restablezca parcialmente. Situaciones terriblemente grandiosas las que se avecinan, es soñar pretender abarcarlas y reducirlas a las dimensiones de los patrones corrientemente utilizados por los partidos.

La guerra se lleva por nuestro lado en favor de las democracias, por la instauración o la restauración de los regímenes democráticos. Esta es la etapa obligada, el terreno común en que todos los antifascistas hemos de movernos. A lo largo de todo este período, es esta meta ideal, de ideal inmediato, la que hay que destacar. Pero en tanto que Partido dirigente o influyente sobre las masas obreras españolas, nos corresponde intentar descubrir el sentido transcendental de los sucesos sin par que se están produciendo, penetrar los factores que los están determinando, prever en cierto modo el porvenir que nos espera. Nuestra guerra nos debe haber enseñado a no tener miedo a nuestras propias ideas, a no temblar ante soluciones que son las nuestras, cuando ellas son de aplicación salvadora. La guerra de los Continentes nos fortalece en lo que son criterios substanciales y básicos de nuestra doctrina. Con la diferencia, respecto al pasado inmediato, de que nuestro convencimiento actual no es sólo especulativo y racional, sino que va acompañado, debe ir acompañado, de la resolución de acometer lo imposible... cuando las circunstancias lo hacen al fin viable y hacedero.

Y en este caos de hechos y de ideas en que se debate el mundo, en esta época crucial de los destinos de la Humanidad, el sueño salvador de los hombres y de las cosas que presupone la transformación de las relaciones sociales existentes, apunta ya como la realidad en que todas las gentes encontrarán la salud.

La penetrante afirmación marxista de que la clase trabajadora, al redimirse, redimirá al mundo; de que por vez primera en la Historia su triunfo será el de toda la Humanidad, esta noción genial de la evolución histórica está a punto de hacerse carne. Al acercarse el tercer aniversario de esta guerra consuela descubrir esta verdad, entre todas alentadora.

JOSE DIAZ

El secretario del partido comunista de España ha muerto en Moscú, y su desaparición ha entristecido a sus correligionarios y a muchos que no lo somos. Se trata de un militante obrero honesto y resuelto que en todas las circunstancias ha sido leal a su partido y a su clase. Hombre que ha servido con todas las potencias de su espíritu a su causa, cuando se va, debe llevarse la admiración y el respeto de cuantos quedamos alimentando, desde distintos campos, la misma llama.

Su figura se nos aparece ligada a una serie de acontecimientos y circunstancias que le dan fondo y que, por lo que respecta al presente y al porvenir de la clase obrera española, las consideramos merecedoras de algunas consideraciones.

España es un país de anarquismo. Es ya, en el mundo, el único país en que el anarquismo constituye una fuerza. En tanto que socialistas, debe sernos permitido declarar que este hecho lo consideramos lleno de consecuencias lamentables para el porvenir de nuestra clase. Rindiendo tributo a la pasión de los anarquistas que la sienten de una manera pura, consideramos su posición frente a la realidad social contemporánea perfectamente anacrónica.

José Díaz procedía del anarquismo, y en él se daban, en síntesis admirable, la dedicación sin reservas, propia de muchos luchadores anarquistas hispanos, y el sentido de las realidades sobre las que es preciso actuar inteligentemente, propio del militante marxista, que tiene del mundo una representación más profunda y completa. En España, las luchas fratricidas entre obreros anarquistas y socialistas constituyen episodios tan frecuentes como lamentables. Siempre pareció muy difícil que un anarquista dejase de explicarse la sociedad y sus males partiendo de la ética y llegara a comprender el mecanismo de las relaciones sociales existentes apoyándose en la Economía. La verdad es que, como ocurría en el movimiento socialista, la acción era todo, y que no ha sido la propaganda de la doctrina la que nos ha procurado a unos y a otros el gran contingente de militantes. Pero el anarquismo español se fincaba fundamentalmente en el federalismo y en el individualismo. Federalismo proudhoniano que nos procuró en el republicanismo la figura de Pi y Margall y en el anarquismo la mística y excelsa de Fermín Salvochea.

José Díaz se incorporó al marxismo, y con él, todo un grupo de militantes anarquistas que nos ofrecen esta lección no despreciable: la de que luchadores que tienen aquel origen pueden asimilar correctamente una concepción de la lucha obrera que aspira a conquistar para nuestra clase el poder político como condición esencial de su triunfo. Este suceso, después de nuestra guerra, cuyas experiencias deshacen en el dominio teórico la concepción que de la Revolución social tiene el anarquismo, no hubiese tenido nada de particular. Cuando se produjo, sí que la tuvo. El abandono por nuestra parte de una crítica sistemática del estado burgués, del análisis de su verdadera esencia, como lo encontramos en Marx y Engels, puede ser considerado como responsable del apartamiento de nuestro Partido de masas trabajadoras que han podido confundirnos con un partido político más. Tal error no podía darse eternamente. Y al partido comunista fueron estos elementos del anarquismo sevillano, la mayoría de los cuales consiguieron incorporarse a la doctrina marxista en su formulación más tajante.

José Díaz ha servido a su partido en el puesto que éste le asignó, pero su partido formó bloque para sostenerlo, para hacer de él un verdadero dirigente. El partido y su secretario se fundieron en mutuo apoyo.

Vivía en Rusia desde el final de nuestra guerra, y ha muerto joven, víctima de antigua dolencia. Descansa en tierra soviética, como nuestro infortunado camarada el veterano historiador obrero Juan José Morato, que en Rusia tuvo también generosa hospitalidad. Mucho se podía esperar todavía de su comprensión y de su bondad, que no es incompatible con la dureza inherente al militante. A su memoria rendimos nuestro tributo de conlencia. Y a los compañeros del partido comunista, la expresión de nuestro verdadero pesar.

VENTANA DE EUROPA

Berna, marzo.—Las incursiones de los "comandos" ingleses a las costas francesas con frecuente éxito, están aumentando la nerviosidad a los elementos democráticos europeos. Queremos decir de los demócratas que no han claudicado ante los momentáneos vencedores; la lista de los conversos al nazifascismo no es larga y, como estaba previsto, la constituyen los que hace dos años se sentían pacifistas y enemigos de la resistencia republicana española, la llamada "derecha de la izquierda". El sentimiento democrático sincero se ha refugiado en las gentes del pueblo, en las clases trabajadoras, y se ha exacerbado en las zonas en las que los hitlerianos o los quislings dominan. Se espera, se presiente, se desea la aparición del segundo frente que junto con el que tan heroicamente sotiene Rusia, actúe de tenaza estranguladora del eje en Europa. El segundo frente no es sólo concebido como la garantía del triunfo de las armas aliadas, sino como la esperanza más fundada para la liberación de los pueblos que, desde España a Polonia, esperan la coyuntura favorable para dar un salto de tigre sobre sus bárbaros opresores. Si los técnicos que vacilan —los mismos que siempre vacilaron, y así les luce el pelo— se dieran un paseo por la Europa ocupada y la no ocupada, y pudieran tomar el pulso a estos pueblos, es seguro que el segundo frente hubiera recogido ya este impulso contenido que está ansiando la ocasión de manifestarse como corriente avasalladora. Si es que no se tiene más temor a esta corriente que a los carros hitlerianos.

*

Se echan de menos posicionas claras en lo que respecta a varias cuestiones vitales por parte de las cancillerías de las naciones unidas. Y destaca y se advierte con mayor relieve esta vacilación respecto de dos Gobiernos que les son francamente hostiles. No es preciso decir que se trata de los "gobiernos" de Madrid y Vichy. Sin que aspiremos a trazar normas de conducta en materia tan delicada, si queremos dar estado a un sentimiento que es aquí general: el de estimar que toda política de conciliación, de cerrar los ojos a la realidad, sólo puede procurar desastres como los que han formado la cadena de desdichas que conocemos. Madrid y Vichy saben que por lo que se refiere a los regímenes políticos que han sido impuestos a los pueblos español y francés, su porvenir está condicionado al resultado de la guerra. Cuando Serrano Suñer dice que "triunfaremos con el eje o nos hundiremos con él", expresa brutalmente una realidad que puede comprobar el más miope. Pues a esta cruda realidad no puede serle opuesta, por los Gobiernos de las naciones unidas, más que una actitud igualmente tajante. Eso esperan mumuchos, cansados de treguas, vacilaciones y distingos que quieren reputar hábiles, pero que en el fondo parecen más bien complicidades. Habilidades éstas que por significar apoyo a los fascistas franceses y españoles, crean situaciones equívocas. Como ésa que el general De Gaulle se ha creído en el caso de despejar.

*

Se comenta mucho el esfuerzo unitario que Franco intenta realizar. Sus métodos son expeditivos. Decreta el hombre que todos los españoles deben pensar igual, es decir, que él es el salvador de España; y anuncia que al discrepante le volverá la conciencia como un calcetín si es que no quiere que le vuelva la piel. El régimen franquista, cuando atraviesa períodos de honda crisis, procede siempre de la misma manera: taconazo y silencio en las filas. Se sabe aquí, no obstante, que la separación entre los españoles es cada vez más profunda. No la determina la discrepancia ideológica únicamente, sino la situación dramática que el país conoce. Sobre el hambre, la amenaza de guerra. Encima de la esclavitud, la perspectiva de una guerra "imperial" a la que convida Franco a sus compatriotas como salida gloriosa a los males presentes. Desfiles y procesiones constituyen parte de la propaganda que disponga los espíritus para la prueba que se avecina. Mas este agitar constante de gallardetes y oriflamas no estusiasma a nadie. Y se hace precisa la amenaza de quien ya sabemos que no amenaza en vano. Sistema heroico éste, no se ha demostrado que pueda perdurar en ninguna parte. Y el mundo no ha perdido la esperanza en el pueblo verdaderamente heroico de España.

El tema es monótono. Se viene tratando desde el advenimiento del fascismo. Su ignominia es, sin embargo, siempre actual. Y a los horrores conocidos no paran de acumularse horrores nuevos. Los campos de Francia, espantosos bajo la égida de los Daladier y de los Bonnet, se han vuelto ahora que los regenta la administración de Pétain los lugares tipo de la desesperación.

Por entre el perímetro de sus alambradas pasean sombras, vagos fantasmas humanos de quienes parece haberse desprendido hasta la capacidad de sentir. La minoría de los fuertes aun resiste. La mayoría de los débiles sólo espera en la muerte la liberación. Más piadosa que los hombres, ella acude a llevarse todos los días una cosecha de caídos. El hambre y la peste son sus proveedores. Hay todavía en estos recintos macabros que llevan los nombres inolvidables de Vernet y Gurs, muchos compatriotas que no ceden y en los que el resorte moral no se ha quebrado. Combatientes entre todos abnegados de la causa de la libertad, mantienen en sus pobres cuerpos esqueléticos la decisión de vencer la tortura, la vejación constante y lo que todavía les duele seguramente más: el abandono en que se los deja.

América es un continente libre, poblado de naciones libres. ¿No hay manera de lograr que la conciencia de estos pueblos se alce contra crímenes semejantes de los que son autores Gobiernos que tienden su mano implorante de pan y de combustible precisamente a esos países americanos?

SALUDAMOS CON GUSTO LA LLEGADA DE ALGUNOS COMPATRIOTAS PROCEDENTES, LOS MAS, DE SANTO DOMINGO; LOS MENOS, DE FRANCIA Y AFRICA. Y ENVIAMOS UN CORDIAL SALUDO A LOS MILITANTES CAIDOS EN DESGRACIA QUE NO HAN PODIDO AUN SALVARSE DEL PELIGRO

MUERTES EN EL DESTIERRO

MANUEL CORDERO, DISCÍPULO DE PABLO IGLESIAS

Es posible que alguien pueda considerar desmesurada nuestra actitud. La vida de Manuel Cordero, extinguida hace un año en la capital de la Argentina, carece de resonancias como para justificar un duelo ditirámbico de los que se acostumbra hacer a los genios, a los apóstoles o a los precursores. El, que como buen gallego poseía, con el de la ironía, el sentido de la ponderación, solía representarse como modesto discípulo de Iglesias, en la tarea de crear, organizar y dirigir el Partido Socialista Obrero Español, tarea a la que consagró lo mejor de sus esfuerzos y de sus entusiasmos. Pero el haber sido discípulo de Pablo Iglesias, en su obra de regeneración y de adecentamiento de la vida civil española, ¿no le discierne ya un derecho a la perennidad en el recuerdo de los hombres de un cierto signo humano?

En 1888 se produce en la vida social española un acontecimiento de esencial importancia: la fundación del Partido Socialista. Recordemos de paso que sus fundadores se apresuraron a consagrar entre sus reivindicaciones políticas fundamentales la de la autonomía para las últimas colonias americanas. Un acierto que, en este caso, se debe asimismo al espíritu de comprensión cordial de los trabajadores españoles, en sus identificaciones con los pueblos oprimidos por la misma opresión que ellos sufrían. Si durante el último tercio del siglo XIX la vida social española ofrece una posibilidad de rectificación esperanzadora se debe, fundamentalmente, a la presencia y a las actividades de las organizaciones socialistas nacientes. De todos los movimientos progresivos y de protesta que produce aquella triste hora nacional, el único con capacidad vital y constructiva es el de los trabajadores acogidos a la dirección y al magisterio de Pablo Iglesias. Recuérdese cómo era discreto y aun elegante hacerse el pesimista por aquellos días y diagnosticar de muerte a la pobre patria enferma. La de "pueblo sin pulso" fué frase de fortuna no ya por el prestigio intelectual y escéptico de don Francisco Silvela, sino por la sanción apocalíptica de don Joaquín Costa. Una exacerbación del terrible "pathos" hispánico secaba las fuentes de la vida y de la fe en un gran pueblo, hundido en los abismos de su decadencia. Transcurría la hora de la cansera nacional, y el "somnia Dei per Hispaniam" era, en esta crisis, la consigna de un renunciamiento cristiano. En tal clima de modorra y de agonía, apenas si clamaban algunas voces maldicientes. Hubo que obrar, imponerse, librar a España del letargo y de la farsa, acabar con su signo macabro, rescatándola para la vida plena y fecunda. Y esta fué la tarea de unos hombres que no habían perdido la fe en los destinos de su pueblo porque la tenían, plena, en los del mundo.

Así al tiempo que la manigua ardía de gritos insurgentes, la "espaciosa y triste España"— conforme la definiera fray Luis— se conmovía con nuevas ansias. Primero las ciudades populosas; luego, los burgos provincianos. Ciertamente no fué el socialista, en sus comienzos, un movimiento arrollador, pero sí de corriente sostenida, y su eficacia provenía de alimentar a las mejores zonas de la vida española. Las menos estragadas y de más honda palpitación— y de mostrarse bajo un signo afirmativo y vital, que fué su característica. Contra el renunciamiento y la muerte se alzó una bandera de la vida. Quienes la seguían empezaban por demandar el pan como expresión primaria de un derecho esencial, pero después del pan exigían el reconocimiento de su dignidad civil, la emancipación política, el derecho a la instrucción, el respeto a la conciencia, la participación en las tareas directrices del Estado.

La obra del socialismo español ha tenido siempre dos características fundamentales: la de su perseverancia abnegada y la de su responsabilidad trascendente. Yo guardo el recuerdo infantil de una manifestación obrera con motivo de la fiesta del Primero de Mayo. Puede hacer de ello más de veinte años y era en mi pueblo natal, una pequeña ciudad levantina, ultramontana y reaccionaria; en tiempos, excelente vivero de carlistas. Aun me conmueve la visión de dos docenas de hombres, artesanos y campesinos, desfilando solemnes y silenciosos detrás de una bandera roja desplegada. La ciudad entera les demostraba su hostilidad y su desprecio. A su paso se cerraban con estrépito las puertas y ventanas; pero el grupo seguía su itinerario y era imposible ahogar en quienes lo formaban el sentimiento de la ciudadanía. Se ha escrito mucho sobre el tema del "senequismo español", ese arte de vivir y de morir que practican y [illegible]ñan nuestras gentes. Ganivet desc[illegible] su impronta en la austera figura d[illegible]brador manchego, debatiéndose año [illegible] año contra la usura y la sequía, sin [illegible]der la fe a la hora de las sementeras [illegible]sulta imposible atribuir esta actitu[illegible] brehumana a la resignación o al fa[illegible]mo cuando ha podido contrastarse [illegible]peranza de tales seres en los destin[illegible] la Humanidad. Los Sindicatos y Ce[illegible] Socialistas españoles sirvieron, entre [illegible] cosas para acendrar esta magnífica [illegible]riencia.

Más tarde, el prestigio ganado por [illegible] generaciones socialistas auspició la [illegible]da de la Segunda República. El viej[illegible] publicanismo español —el "bienavent[illegible] republicanismo histórico"— no andab[illegible]

Entre las bajas de militantes destacados que lleva sufridas el Partido So[illegible]lista Obrero Español —bastantes para cubrir muchas y brillantes páginas d[illegible] Historia de España— figura la de Manuel Cordero, que ahora hace un año f[illegible]ció en Buenos Aires, abatido por dolencia contraída en un azaroso y trá[illegible] peregrinar de exilado político. Manuel Cordero pertenecía a una categoría [illegible] dirigentes surgidos del movimiento obrero a la que, sin lesión para nadie, [illegible] permitimos atribuir la solidez y el prestigio del socialismo español, que sin [illegible]rer atribuirse características nacionales incompatibles con su internacionali[illegible] ha logrado mantenerse dentro del espíritu de lucha que informó su nacimi[illegible] como Sección de la Internacional, Sección, al fin, la más combativa contr[illegible] reacción y el nazifascismo. Cordero sintió y sirvió a los ideales socialistas d[illegible] su juventud hasta su muerte desde las filas de la U.G.T. y del Partido, en c[illegible] direcciones mereció y supo honrar cargos de plena confianza. Cuando se le ot[illegible] la representación en las Constituyentes, trabajó con todo fervor y sufrió [illegible] nadie los ataques de los enemigos de la República, enemigos de derecha y d[illegible] quierda, sin que por ello se entibiara su fe. Durante la guerra de España, su [illegible]cación al Partido, lejos de vanidades y de apetencias, fué ejemplar, de le[illegible] insuperable y de esfuerzo silencioso y fecundo. Estuvo siempre en el puesto [illegible] el Partido le asignó, sin temor al riesgo personal, y cuidó con celo inigualad[illegible] hacer compatible el interés del Partido con la necesidad de que no se rom[illegible] la unidad de los combatientes españoles. La política seguida por el Partido S[illegible]lista durante la guerra y en el exilio, rudamente opuesta a caudillismos y a [illegible]cores mezquinos, tuvo en él un vocero y un defensor intransigente. La ac[illegible] del socialismo español ante la I.O.S. la condujo con especial discreción y acie[illegible] tanto, que el discurso de responsabilidad en la última y lamentable sesión [illegible] Internacional lo pronunció él, dolido y asombrado de que la voz del social[illegible] internacional enmudeciera cuando comenzaba la guerra de más amplio al[illegible] que registra la Historia. Así se explica que, al morir Cordero, el gran Adler, [illegible] con él había luchado por sacar a la I.O.S. de una inacción suicida, formular[illegible] el pésame:

> Durante el período heroico y trágico del pueblo español admiré sie[illegible] su juicio lleno de comprensión, y de responsabilidad. Era altamente esti[illegible] por toda la Ejecutiva de la I.O.S., y personalmente me complacía que no d[illegible] jamás de estar con Otto Bauer y otros entre los que representaban las idea[illegible] marxismo y los sentimientos de la verdadera solidaridad internacional.

Cordero creía que los males del socialismo —la crisis del socialismo— curan volviendo al socialismo, tornando a los principios que la política de compromiso había ido desdibujando o adulterando. Por eso se vuelve contra la idea de un repliegue nacional diciendo:

> Si consideramos que aún es flojo el sentimiento de solidaridad internacional, nuestro deber de socialistas es trabajar por fortalecerlo y aumentarlo, y no contribuir con una crítica demagógica, irreflexiva, que está al alcance de cualquier mediocre inteligencia, a debilitarlo.

Cuando estalla la guerra mundial, pese a los sufrimientos y contrariedades de la nuestra, enconados en la emigración con pleitos personalistas, pese también a su fama de hombre propicio al abatimiento, Cordero se muestra más esperanzado que nunca en el triunfo de las democracias, de cuya victoria espera, —dice— "el triunfo de nuestros ideales en la tierra en que hemos nacido, cuya redención añoramos con vehemente anhelo y legítimo afán." En esta confianza le sarprende, cerca de su patria y cerca de su deber, la invasión nazi, y tiene que embarcar para América, en travesía peligrosa y dramática que va minando su salud, pero no su espíritu, enterizo y firme. Cuando, retenido en Casablanca, sin esperanzas de salida y con la amenaza de extradición cercana, le invitan a suscribir súplicas aduladoras y le sugieren claudicaciones, Cordero contesta:

> Basta de farsas, de transigencias con los genios o con el mal genio, con la soberbia y con la indisciplina. No tengo por qué transigir con nada. Y si ello me costara no salir de aquí, y hasta caer en manos del enemigo, no importa.

Con tiempo de burlar la petición de extradición reembarca y llega, maltrecho ya, a Buenos Aires, donde se presenta al Partido Socialista argentino con un artículo autobiográfico lleno de sencilla belleza y de una gran emoción en que se advierte su dolor de ausencia de la patria, de ausencia de Madrid. Ese dolor es el que le hace escribir, para consuelo suyo en primer término:

> Acaso no hayamos estado jamás tan cerca de nuestra España, de la que hemos soñado y por la que hemos trabajado durante nuestra vida.

En las columnas de EL SOCIALISTA, que tantas veces divulgaron sus ideas y actividades, no puede faltar un recuerdo cariñoso para Manuel Cordero, hombre leal, fiel a sí mismo, incapaz de doblez ni de mezquindad.

da sobrado de efectivos ni de crédito y hubo de beneficiarse crecidamente con una compañía de solvencia. En la instauración, conformación y dirección de la República, el Partido Socialista ha agotado su cíclica experiencia; una experiencia positiva y accidentada hasta más allá de lo dramático, con gran margen para la crítica y seguramente para la rectificación. De cualquier modo, nadie podrá discutirle eficacia en el proceso progresivo y revolucionario de la vida española en los últimos cincuenta años ni en la aglutinación y preparación de los más amplios sectores de su proletariado. De ahí le viene el prestigio que habrá de salvarlo de su ruina actual y que, aun en esta hora de crisis que sufre nuestra patria, lo señala como elemento fundamental e indispensable para cualquier futuro español de reparación, de libertad y de paz.

Manuel Cordero, en cuyo homenaje póstumo han sido escritas estas líneas, ha muerto en Buenos Aires. Hijo de aldeanos gallegos, la adolescencia le lleva a Madrid a la busca de su pedazo de pan. Allí, apenas llegado, le absorben el Sindicato de Artes Blancas y la Juventud Socialista. Eran entonces los tiempos heroicos de la organización obrera, en los primeros años del novecientos. Su entusiasmo le procura los elementos de una cultura marxista y le discierne títulos de propagandista y de organizador. En tal servicio, sus misiones le obligan a pisar el polvo de todos los caminos de España mientras su personalidad de orador y de divulgador va adquiriendo contornos. Las columnas de EL SOCIALISTA recogen, por otro lado, sus conatos de escritor político, reportándole una extraordinaria popularidad en los medios obreros.

Cuando el movimiento socialista madrileño consigue una representación en los escaños municipales, Manuel Cordero figura entre los elegidos y, en unión de sus compañeros, consigue llevar a cabo una labor municipalista que ha quedado como modelo de eficiencia y de moralidad administrativa. Con estas tareas edilicias, los representantes socialistas toman contacto directo con la cosa pública, adquieren el sentido de la técnica de la Administración y se preparan para empresas de mayor volumen. En efecto, instaurada la República, la convocatoria a Cortes Constituyentes permite a los socialistas llevar al Congreso la más numerosa e importante de las minorías parlamentarias. En unas Cortes que tienen a su cargo el establecimiento de las bases de un nuevo Estado y que recogen en su promoción los valores más calificados de la política y de la intelectualidad españolas, la minoría parlamentaria socialista se encuentra dirigida por Cordero.

Esta misma autoridad de Cordero se corrobora en los ámbitos internacionales, en los cuales actúa en su calidad de representante de la Sección Española en la Internacional Socialista y como miembro activo de su Bureau, en unión de Blum y Otto Wels, de William Gilles y Henri de Man. La última sesión del Comité celebrada en Bruselas en febrero de 1940, le deparó ocasión, hablando en nombre de un pueblo sacrificado en holocausto de ideales pesmanentes y comunes a toda la Humanidad civilizada, para enjuiciar duramente la crisis de la Internacional, reflejada en las actitudes pusilánimes de sus representantes, que hacían del miedo la musa de sus discursos. El instinto de nuestro amigo advirtió los peligros que comportaba esta tónica del Socialismo europeo y denunció como sintomática la mortal pasividad de sus dirigentes.

Donde, sin embargo, la labor y la aportación personal de Cordero resultan más esforzadas y admirables fué en la tarea de divulgar los elementos de la doctrina socialista. De todas las críticas que pueden hacerse al movimiento obrero español es posible que no exista ninguna tan justa y trascendental como la de haber descuidado hasta lo inverosímil el cultivo y la divulgación de los temas de la cultura marxista. Como en todo lo español, en nuestro socialismo privaban el sentimiento y la pasión sobre la razón y la técnica. En esta actitud reside la explicación de uno de nuestros más tristes resabios —manifestado después de la muerte de Pablo Iglesias—: el arbitrismo, con sus lamentables consecuencias de proliferación liderista y de exacerbación demagógica. En ausencia de un contenido ideológico bien preciso, los personalismos tuvieron demasiado campo de especulación, con las consecuencias de todos conocidas...

La vida y la obra de Manuel Cordero— vida y obra de militante activo— trascienden un gran respeto por la vigencia del pensamiento socialista. En esta actitud suya hay que buscar las razones de su ponderación y de su acierto en una hora de crisis y de personalismos. Por lo demás, su hijo único, obrero como él, expía en las una de las más tristes campañas de la reacción española. Durante el período del bienio constituyente, se volcaron contra su nombre las más odiosas y estúpidas calumnias. La verdad, toda la verdad, la constituye el hecho de que al morir, en el destierro, nuestro amigo deja a su viuda en una miseria sin paliativos, mientras su obra fué justificada y consagrada por cárceles franquistas el terrible delito de llevar su apellido de viejo luchador.

JOSE M. MARTINEZ REQUENA.

QUIENES CONSERVAN LA F[illegible]EL PORVENIR TIENEN QUE ESTAR A NUESTRO LADO. SOLO LOS E[illegible]COS Y LOS EGOISTAS SE SEPARARAN DE NOSOTROS. TAMPOC[illegible] IMPORTA SU COMPAÑIA. ADEMAS DE NO APORTAR NADA, NOS E[illegible]ARIAN MUCHO.—MANUEL CORDERO.

VARIA

U. D. E.—La Unión Democrática Española ha instalado sus oficinas en la Avenida del Ejido, núm. 37, dep. 19, adonde deben dirigir la correspondencia cuantas entidades o personas tengan necesidad de relacionarse con esta entidad de unión de los antifascistas españoles.

*

La Federación de Residentes Antinazifascistas Extranjeros en México.—El 17 de marzo quedó constituída esta organización, que se ha impuesto la tarea de aportar su cooperación a la lucha por la Democracia mexicana contra el totalitarismo, coadyuvando al desarrollo de la política internacional del régimen que preside el general de División D. Manuel Avila Camacho, ajustando sus actividades al estricto cumplimiento de las leyes de México y evitando de la manera más escrupulosa toda injerencia en los asuntos internos del país.

La reunión fué convocada por el Comité Nacional Antisinarquista y de Defensa de la Democracia.

Los debates fueron dirigidos con todo acierto por el diputado Alfredo Félix Díaz.

Entre las numerosas entidades mexicanas y extranjeras, estuvieron representados el P.S.O.E., el Círculo Jaime Vera y EL SOCIALISTA por nuestros compañeros González Peña, Gabriel Morón y Francisco Lucia.

La Directiva quedó así constituída:

Unión Democrática Española.—Ing. Antonio Velao.

Alianza Internacional Giusepe Garibaldi.—Dr. Francisco Frola.

Asociación Polaca.—Sra. Radwiga Kamisnka de Stanyo.

Alemania Libre.—Severin Ferandel.

Acción Republicana Austriaca.—Rodolfo Neuhaus.

Colonia Yugoeslava.—Dr. Dragutin Fodor.

Hungría Libre.—Sr. Hartmann.

Kuo-Min-Tang. — (Colonia Republicana China).—Pendiente de designación.

Francia Libre.—Mishel Dumont.

Agrupación de los Checoslovacos antinazifascitas en México. — Dr. Arpad Weissmann.

En el Consejo de la Federación tendrán un vocal cada una de las entidades extranjeras residentes en México.

Las oficinas centrales de la F.R.A.E.M. se hallan instaladas en la Avenida del Cinco de Mayo, núm. 43, despacho 204.

DONATIVO: 10 CENTAVOS

Suscripción a favor de EL SOCIALISTA

TERCERA LISTA

	Pesos
Suma anterior	197,00
Julio Anglada	1,00
Ramón Lamoneda	1,00
Jesús Aguilar	1,00
Julián Peláez.....	1,00
R. Lamoneda Izquierdo	0,50
Fernando Castillo	1,50
Angel Martín	1,00
Juan García García	5,00
Manuel López	2,00
Círculo Jaime Vera.....	25,00
Suma la tercera lista..	236,00

México, marzo de 1942.—El Administrador, **Ignacio Ferretjáns.**

Monarquía y Socialismo

He aquí un tema que nunca creímos que volviera a tener actualidad. Mucha es la fuerza del fascismo, sin duda, cuando consigue hacer retroceder la rueda de la Historia, por lo menos en el espíritu de algunos compañeros, hasta dejarla en un punto muerto. Y actualizar cuestiones que ya creíamos todos definitivamente superadas.

En nuestro número anterior reproducíamos algunos textos que acreditaban en los aludidos espíritus una posición dubitativa frente al problema concreto Monarquía o República, todo ello oponiéndose al programa de nuestro Partido, donde figura como reivindicación inmediata, esencial, la instauración de la República. Se sitúan así estos camaradas frente al programa y frente a toda nuestra historia, que en cuanto es acción ha estado determinada siempre por el logro de esta conquista que en el orden político hemos considerado básica. Baste recordar que la carta de naturaleza camo partido político nacional y actuante, la conquistamos los socialistas el año 1910 al pactarse la conjunción republicano-socialista.

Es del dominio teórico, la cuestión de saber si el Socialismo es compatible con la Monarquía no puede siquiera plantearse. No se ha planteado nunca. Se ha podido discutir y se ha discutido la posibilidad de participar en los gobiernos de regímenes monárquicos. Y en muchos países se ha resuelto favorablemente. Se trata de aquellos pueblos en los que los reyes presiden sistemas democrático-burgueses y en los que el problema de régimen no tiene más que un aspecto formal. Tal ha sido el caso de Holanda, Suecia, Inglaterra y Bélgica. Pero, insistimos, jamás se planteó la cuestión de saber si el Socialismo, la sociedad sin clases, podría coexistir con un régimen monárquico siquiera tuviese en él la corona un puro valor simbólico. Cuando Melquiades Alvarez y Azcárate liquidaron su posición republicana, dijeron, después de entrevistarse con Alfonso XIII, que no debía mantenerse una postura que carecía de sentido si en verdad la Monarquía se democratizaba. Reprochamos entonces la conducta de aquellos varones considerándola una traición. No obstante haber formado tras ellos personalidades tan ilustres y para nosotros tan queridas como el doctor Simarro. De cómo se democratizó la Monarquía tenemos muchas pruebas. La dictadura septenal de Primo de Rivera constituye la más gráfica y expresiva. En los países citados más arriba, la democratización del régimen era una realidad. Por ello, Emilio Vandervelde, que estudió esta interesante cuestión, recomendó a los socialistas belgas que se desentendieran de ella. Importaba derrocar al capitalismo y no pararse a disparar sobre lo que constituía el penacho del sistema. Vandervelde no pensaba acabar inmediatamente con el capitalismo. Estas apreciaciones tácticas, por ser eso, apreciaciones tácticas, no pueden ser examinadas fuera del tiempo ni del lugar. El tiempo, hace cerca de treinta años, era el del apogeo del capitalismo, que alcanzaba la cima de su edad dorada. El país, un pequeño país que comenzaba a explotar sus colonias y que vivía un proceso de franca ascensión. En el dominio industrial, adquiriendo un perfeccionamiento indudable. En el social, desarrollando su sistema cooperativo que culminó en actividades bancarias, que hubiera tenido éxito al no producirse el desequilibrio del sistema capitalista de que fué expresión aguda el conflicto del 14-18 y del cual no ha salido, cuando ya surge la guerra en que estamos, demostración catastrófica de este desequilibrio. El argumento era éste: Para lograr mejoras y conquistas para nuestra clase, es decir, para continuar nuestra política de reformas sociales, nos es igual una República burguesa que una monarquía burguesa que tenga en su vértice como rey un buen burgués. Y como en aquel período ésta y no otra era la tónica del movimiento obrero y socialista, la posición resultaba la correcta. Otra cosa ocurría en España. Y muy diferente. No obstante los desastres coloniales, la Monarquía, restaurada por un golpe militar, se apoyaba en un Ejército de casta, en una aristocracia llena de sentido feudal y retardador. El atraso político del país donde leyes como la del sufragio universal no tenían más que una realidad parcialísima y limitada, no permitía pensar en que el papel del monarca español correspondiese al en cierto modo inocuo de los reyes escandinavos. Al derrocamiento de la Monarquía iba ligada la resolución, no del problema social, sino de aquellos problemas, en nuestra época y fuera de nuestro país, ya elementales, de carácter político y confesional. Es decir, que España bajo la Monarquía borbónica no fué nunca, no podía ser, una democracia burguesa con una nobleza industrial o mercantil, como la inglesa. La persistencia del régimen monárquico significaba la perduración de un sistema de explotación en el campo sencillamente feudal, de relaciones feudales entre las clases en que se regía nuestro país con la esclavitud consiguiente de masas innúmeras de españoles. La monarquía que había derrotado en los campos de batalla a la fracción más intransigentemente feudal, el carlismo, era resultado de un compromiso con aquellas fuerzas que prácticamente la dominaban. Supuesta una cierta honradez en el político alfonsino de democratizar el régimen, el sistema de realidades económicas y sociales predominante le hubiera hecho naufragar. Se imponía al Partido Socialista, si quería abrirse la vía del porvenir a través de una manigua de supervivencias feudales, ayudar a la burguesía liberal en su empeño de realizar una revolución política. Y si, atendida la debilidad de la pequeña burguesía, como clase social, resultaba impotente para asumir esta tarea, la clase obrera debía sustituirla.

Este ha sido el curso histórico de nuestra lucha. Y ¿cuáles son las razones que se aducen para impulsarnos a rectificarlas? Como casi siempre ocurre entre nosotros, no se aducen razones sino actitudes malhumoradas. En unos, el deseo de volver a España. La desesperanza que ha producido en ellos el resultado de

nuestra guerra les hace inclinarse hacia cualquier solución que les permita restaurar, siquiera en parte, el modo de vida que llevaban. En otros, el temor de que se menosprecie su aportación. "Si los republicanos —vienen a decir— no se dan cuenta de nuestro peso y nos colocan fuera del área del Gobierno de la República, habrá que pensar,... etc."

Permítasenos decir que nada de esto es serio. Los motivos fundamentales, básicos, que nos llevaron a una declaración de republicanismo que figura en nuestro programa mínimo, el triunfo fascista no ha hecho sino multiplicarlos. Una restauración a cargo de Falange, no sería sino la consolidación del fascismo. Hecha contra Falange por los monárquicos que con ellos han luchado, no puede ser, por las razones que hemos dado, más que expresión de las fuerzas feudales, Ejército, Clero alto y burguesía, a quienes molesta la demagogia verbal de Falange, que, por lo menos, desacredita cosas que no les conviene que pierdan su brillo y prestigio.

Si creemos que de esta guerra ha de salir una mutación profunda de las relaciones entre las clases, es decir, que nos encaminaremos al Socialismo, resucitar los puntos de vista del Duque de Tovar linda con la estupidez irremediable. No hay sistema sacialista posible coronado por reyes.

Si se cree que para nuestro desarrollo, en el caso concreto de España, puede existir una monarquía liberal que nos dé la necesaria libertad de movimientos, el oxígeno que necesitamos para vivir como fuerza política, ello equivale a ignorar voluntariamente la correlación de fuerzas que allí existe, correlación de fuerzas que con un trono será desfavorable no sólo al proletariado español y a su progreso como fuerza de transformación, sino a los avances que en el dominio político van vinculados al liberalismo burgués. La revolución desde arriba que intentó Maura fracasó y sus metas no eran otras que reducir el peso del feudalismo en el sistema. La experiencia de Canalejas tiene también su valor instructivo. En cuanto al melquiadismo, ahí está de cuerpo presente el día mismo en que vió la luz.

Nuestros posibilistas seudo socialistas están en la obligación de meditar lo que dicen y lo que hacen. No queremos dejar incumplido nuestro deber de dirigirles un cordial llamamiento a la razón. Aunque replegados, quédense, por lo menos, en republicanos.

YUGOESPAÑA

Los falangistas detienen en Cádiz a un gitano y le cuelgan una condena de treinta años. Despavorida, la mujer del calé corre en busca de un general amigo suyo y se arroja a sus plantas.

—¡Un crimen, eso e un crimen! ¡Si ese hombre es una paloma sin hiel un santo de artá!

El general, noticioso de la detención del gitano, se enternece y dice:

—Mira, mujer, ya he dado órdenes para que le rebajen la pena a veinte años.

—¡Otro santo! Ezo es usía, otro santo. ¡Pero mi capitán general del arma, por toos sus muertos, déjelo en diez añitos!

—Pides mucho.

—Na, no es na. Además, así sale a tiempo de ayudarles en la reconstrusión.

—Bueno, lo dejaremos en diez —consiente el mílite.

Pero la gitana no calla:

—Aunque mejó serían cinco. Eze número trae la buena.

Tras mucho porfiar queda en cinco. Y la gitana:

—Pues ya, pa eza miseria, mejó e ponerlo de patitas en la calle, que harto castigo tendrá el probe con su consiensia.

—No, eso no— rechaza el general, enérgico—. Pero para que veas que quiero favoreceros te doy mi palabra que el mismo día en que la División Azul entre en Moscú, sale libre.

Y aquí el espanto de la gitana, que grita:

—¡Ozú de mi arma! Mi coronel de mis entretelas. De manera que se lo había dejao en cinco años y ahora me le echa encima una perpetua.

RINCON DOCTRINAL

LA TEORIA DEL VALOR

En realidad no se aprende bien una cosa hasta que uno trata de enseñársela a otro. Por donde estos artículos de divulgación tienen un carácter de mutua enseñanza, ya que el que los hace, cuando intenta explicar aprende él mismo,

Nos parece haber dicho que el problema fundamental de "El Capital", como el de toda la economía política, es el problema del valor. La economía política estudia la base de nuestra existencia: la producción. Para vivir hay que producir. Como la lucha por la existencia es la lucha fundamental, es evidente que la producción y las condiciones de producción deben formar las bases mismas de la economía política. Esto es muy importante, porque a diferencia de otras escuelas socialistas que consideran al hombre como un ente abstracto, como un ser moral sobre el que es necesario actuar directamente y a nombre de principios superiores si queremos que la humanidad sea mejor, los marxistas hacen arrancar su análisis de la sociedad y las condiciones de su evolución del estudio de la economía. Pero lo que distingue "El Capital" de Marx de los tratados clásicos y vulgares de economía política es el hecho siguiente: los demás economistas consideran el fenómeno de la economía en su aspecto general. Como toda sociedad tiene necesidad de producir para existir, todos las obras escritas sobre economía comienzan por el análisis de nuestras necesidades económicas y de los bienes económicos que sirven para satisfacer nuestras necesidades. Estudiando estos fenómenos generales nunca se llega a comprender el carácter particular de una sociedad determinada. Marx difiere de este sistema, se separa de él y penetra en el corazón mismo no de esta o de aquella sociedad, sino en la entraña misma de la sociedad capitalista, para descubrir cuál es en realidad la estructura de la sociedad en que vivimos. Entonces descubre una cosa al parecer trivial, pero de la que se desprenden consideraciones y leyes verdaderamente fundamentales, cuando afirma que la riqueza de la sociedad capitalista es una inmensa acumulación de mercancías. No estudia los bienes económicos en general, sino los bienes económicos en su forma concreta, en su forma histórica actual: la mercancía. Al examinar un objeto determinado, no se descubren en él más que las propiedades que le hacen útil y que le caracterizan. No vemos que este mismo objeto se transforma en algo que es común en la vida ordinaria, pero que pierde su carácter banal cuando se le examina, porque una mercancía no es únicamente un objeto útil, sino el producto de una serie de relaciones entre los hombres.

Como es sabido, Marx distingue dos clases de valores: el valor de uso y el valor de cambio. El primero reside en el objeto tal y como ha sido colocado en la naturaleza o con la forma que le ha dado la industria humana. Por ejemplo, una mesa, un vestido, una casa. El valor de uso es un objeto de consumo.

El valor de cambio no se realiza en el consumo, sino mediante las relaciones que se establecen entre un objeto frente a otros objetos. Cuando compramos un objeto es porque él nos es necesario. En el acto de comprar o vender, realizamos un valor, pero no un valor de uso, sino un valor de cambio. Más claro: el valor de uso se realiza en el consumo; el valor de cambio, en el mercado. Por tanto, todas las mercancías tienen, por decirlo así, una doble cara, la cara de objeto útil (la de valor de uso) y la cara de valor comprable o vendible (valor de cambio). Esta distinción puede parecer elemental, pero si se hubiera hecho antes de Marx, se hubiesen evitado discusiones confusas e interminables sobre el papel y la naturaleza del valor. Por ejemplo, establecida esta distinción, ya no es posible hablar del papel de la naturaleza en la determinación del valor de cambio. La naturaleza participa en el objeto en tanto que valor de uso, en virtud de ciertas propiedades útiles, pero no en tanto que objeto que se compra o que se vende.

Sabemos por referencias, ya que el autor de estas líneas no ha leído a Aristóteles, que este griego insigne, que pasa por ser el fundador de las principales ciencias, ya se planteaba la cuestión de saber cuál era el origen del valor. Le extrañaba el fenómeno de que dos objetos diferentes (una casa y cinco camas) estuvieran en una relación de igualdad no obstante su diferente naturaleza. Sostenía que existía una necesidad práctica que nos obligaba a establecer esta equivalencia. Estamos obligados a considerar los objetos como iguales porque estamos obligados a cambiarlos.

Marx no se contenta con esta explicación de lógica vulgar. Se pregunta cuál es la medida común entre dos cosas absolutamente diferentes, que se colocan en una relación de igualdad siendo diferentes. No se puede tomar como medida común su carácter de utilidad, porque cada objeto tiene un valor de uso distinto. Una mesa se distingue de un traje porque tiene características que le son propias. Estos objetos no tienen nada de común si se les toma desde el punto de vista de su utilización. Cambiamos unos objetos por otros porque son diferentes. ¿De dónde viene esa igualdad entre objetos distintos? Para que dos cosas sean iguales hace falta una medida común; ésta no se puede encontrar en su condición de valores de uso. Como valores de uso son diferentes. Entonces Marx afirma y demuestra que esta medida común no puede ser otra que el trabajo. Todos los objetos tienen esto de común, que son productos de trabajo. Marx no se conforma con esta definición harto vaga. Y añade: El trabajo únicamente no constituye la medida común. El trabajo del sastre, que realiza una labor especial, se distingue del trabajo del zapatero, que tiene otro carácter. El trabajo especial no puede ser considerado como una medida común. Es necesario hacer abstracción del carácter particular de cada trabajo para determinar el valor de los objetos; para encontrar la medida común hay que tomar el trabajo simplemente, el trabajo como desgaste de fuerzas, de cerebro, de nervios.

Pero esto no es todavía suficiente. Si consideráis —viene a decir Marx— que el trabajo determina el valor, será preciso concluir que cuanto más trabajo haya, que cuantos más esfuerzos se aporten a la confección de un objeto, más valor contendrá. Si en la época del maquinismo hay quien se divierte en tejer a mano, se gastará en producir este objeto más trabajo que utilizando una herramienta perfeccionada. No es, pues, el trabajo lo que determina el valor. Para que el trabajo determine el valor hay que tomar el trabajo humano **socialmente necesario**, el trabajo en las condiciones técnicas ya realizadas con los perfeccionamientos adquiridos.

EL MILITANTE Z.

ACTIVIDAD SOCIALISTA

EN MEXICO

Asamblea del Círculo Jaime Vera

El día 8 de marzo reunióse en asamblea extraordinaria el Círculo Cultural Jaime Vera, con la presencia de numerosos afiliados.

El orden del día abarcaba los puntos siguientes: 1º Gestión del Comité. — 2º Proposiciones del mismo.—3º Cuentas.— 4º Elección de Comité, de Mesa de discusión y de Comisión revisora de cuentas.— 5º Ruegos y preguntas de los afiliados.

Fué elegida la Mesa de discusión, para la cual fueron designados los compañeros Remacha, presidente, y Anglada y F. Castilo, secretarios.

El compañero Edmundo Lorenzo, presidente del Comité provisional, hizo una detallada exposición de la labor realizada por éste durante el tiempo que, de una forma interina, ha venido rigiendo las actividades del Círculo. Cabe resaltar la cooperación prestada por el Círculo a la Comisión Ejecutiva en lo que respecta a la publicación de EL SOCIALISTA. La intervención del Comité en el Congreso antinazifascista organizado por Acción Democrática Internacional, la cual nos brindó la magnífica oportunidad de establecer contacto con otros núcleos de elementos socialistas de otros países. Las relaciones establecidas con la F.O.A.R.E., en lo que respecta a la situación de los niños españoles que se encuentran recogidos en la Escuela de Morelia. Sobre este punto se promovió un debate en el cual intervinieron con gran acierto los compañeros Peña, Lamoneda, Garcés y Lorenzo y las compañeras Matilde Cantos, Veneranda García y Luz García. Los tonos elevados en que fué tratada esta cuestión consiguieron desbordar el sentimiento socialista entre todos los presentes. Como resultado de este debate se acordó designar a los compañeros Edmundo Lorenzo, Matilde Cantos y Veneranda García Manzano para que formen parte del Patronato Pro-Escuela de Morelia.

Por unanimidad fué aprobada la gestión del Comité provisional. A propuesta del mismo se acordó: 1º que la cuota reglamentaria de dos pesos se reduzca a un peso para las compañeras y para los afiliados menores de 22 años.—2º Organizar un acto para conmemorar la fiesta internacional del Primero de Mayo, siendo designados para tal efecto los compañeros Felipe Mesto, Adrián García y Gabino Sánchez.—3º Prestar nuestro más decidido apoyo o los cursos de capacitación militar organizados por la Asociación de Militares Profesionales Leales a la República Española.

Con el voto unánime de los reunidos, fué elegido el siguiente Comité: Presidente, Edmundo Lorenzo; Vicepresidente, Gabriel Morón; Secretario, Ignacio Ferretjáns; Viecesecretario, Luz García; Tesorero, Juan José Gómez; Vocales, Ricardo Pinero y Francisco Lucia.

Para la Comisión revisora de cuentas fueron elegidos los compañeros Juan Pablo García, Angel Martín y Garcés.

EN SANTO DOMINGO

Los socialistas se agrupan

Se ha constituído en la República Dominicana un Grupo Socialista Jaime Vera, integrado por buen número de antiguos militantes del P.S.O.E., y ha publicado en la prensa de Ciudad Trujillo una nota haciendo constar su adhesión a nuestra Ejecutiva y de reprobación de los escisionistas del Partido.

La aparición de EL SOCIALISTA ha producido aquí un gran entusiasmo, no ya por tratarse del órgano legítimo del Partido, y no de un caudillaje, sino por el contenido socialista de sus artículos, que están siendo comentados con elogio.

El Grupo Jaime Vera, a pesar de la situación angustiosa de los exilados, que hoy están en situación de abandono sin precedentes por los organismos de ayuda, crece rápidamente y actúa con entusiasmo junto con los demás grupos antifascistas de la emigración española.

La situación de los exilados

Nuestro compañero Francisco Dorado, presidente del Comité de Refugiados Españoles, ha hecho al periódico **República** las siguientes declaraciones:

"Ante el problema de abandono de la emigración republicana española en este país por parte de la J.A.R.E., los refugiados se reunieron en asamblea el día 1º de febrero, en un local de la calle de Palo Hincado. Esta asamblea representaba a la mayoría de refugiados del país, puesto que a ella asistieron un número muy considerable de la Capital y Delegados de provincias.

De acuerdo con nuestras normas democráticas, los refugiados eligieron de su seno una Comisión que los representase. Ni una sola voz en contra de ella se levantó en aquella sala. Y diga usted que a aquella asamblea pudieron concurrir todos los emigrados y concurrieron sin limitación alguna.

La Comisión se formó para exponer a las autoridades de la J.A.R.E. en México la situación difícil en que se encuentra la emigración republicana española refugiada en este país. Se dirigió una carta a Prieto. Y así se ha escrito a otras personalidades republicanas para interesarlas en este problema, que de no resolverse favorablemente, quedarán en la indigencia centenares de compatriotas.

Hasta el mes de enero de este año, más de trescientos refugiados venían percibiendo un módico subsidio de **cinco** pesos mensuales, que constituía una ayuda a mujeres solas y a niños, aunque no para cubrir totalmente las necesidades elementales. Lo primero desapareció en febrero; los subsidios de los últimos se teme que desaparezcan este mismo mes.

La Comisión está obteniendo datos para concretar, en una información detallada, la situación difícil, económicamente, de la emigración española en este país, derivada de la gestión partidista y de favoritismo de la J.A.R.E., organismo cuyos Delegados han huído a México sin resolver los múltiples problemas aquí pendientes.

La Comición entiende que la J.A.R.E. debe continuar ayudando a los emigrados necesitados con los subsidios que sean precisos, así como, con carácter de urgencia, entendemos que se deben abonar los derechos de emigración y Cédula para todos los refugiados indocumentados, ya que de no hacerlo, estamos en la más completa ilegalidad con el Estado Dominicano; y como medida permanente, consideramos que hay que dar facilidades para la evacuación a otros países en los que sea posible la adaptación profesional de los refugiados, pues bien sabido es que aquí —a pesar de la buena voluntad del pueblo dominicano— no se puede absorber la mano de obra especializada que significa el gran contingente de españoles republicanos que todavía quedan.

La Comisión considera que la J.A.R.E. debe resolver los problemas de los refugiados sin distinción de grupos ni de partidos. Todos somos refugiados españoles. Los fondos proceden del Tesoro español y no de ninguna fortuna personal. No se puede hacer política con ellos. Y esperamos que se ejercerá la suficiente presión para que se modifiquen las tácticas empleadas y se atiendan por igual a los problemas de todos los emigrados republicanos españoles.—C.

La verdad de la copla

¡Qué pena me da verte
sobre el madero, inerte!...
¡Que estéril fué tu muerte!...
¡Qué estéril tu dolor!...
¡Qué inútil sangre roja
la que tu frente moja!...
¡Qué inútil tu congoja
de anhelo redentor!

¡Por redimir humanos,
por hacerlos hermanos,
sangrientas tus dos manos
se extendieron en cruz!...
¡Y, tus alientos idos,
los hombres, desunidos,
riñen por tus vestidos
en el monte sin luz!

¡Paz quisiste en la Tierra;
pero el Mundo, que encierra
odios mil, arde en guerra
por dominio y poder!...
¡Con tu martirio triste,
cuán poco conseguiste!...
¡El egoísmo existe
hoy más grande que ayer!

Tu divina pobreza
en parábolas reza
que los que han la riqueza
nunca se salvarán...
Pero el humano coro
busca ansioso el tesoro,
y tu Iglesia ama el oro
con temporal afán...

¡Qué pena me da verte
sobre el madero, inerte!...
¡Qué estéril fué tu muerte!...
¡Qué estéril tu Pasión!...
¡Tu gesto soberano
no descifró el arcano
de que el género humano
no tiene redención!

LUIS DE TAPIA

CATORCE DE ABRIL

GRAN MITIN DE LA U. D. E.

El día 14 del corriente, a las siete y media de la noche, en el Teatro del Pueblo (Altos del Mercado Abelardo Rodríguez), la Unión Democrática Española celebrará un gran mitin para conmemorar la proclamación de la República Española

ORADORES:

ELFIDIO ALONSO — L. FERNANDEZ CLERIGO
ANTONIO MIJE — JOSE MOIX
RAMON LAMONEDA — RAMON GONZALEZ PEÑA

Presidirá ANTONIO VELAO